

JAVIER GARCÍA-PALAO

Médico estomatólogo

“Las claves de una carrera profesional están en la buena y constante formación, el trabajo y la honradez”



Hijo y nieto de médicos, la influencia familiar y su vocación de servicio a la sociedad fueron determinantes para dirigir sus pasos hacia la medicina. Hombre polifacético, le fascina el mar y la navegación y disfruta con la música componiendo e interpretando sus propios temas. Fue miembro del Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos, presidente de la comisión de seguros de la Organización Regional Europea (ERO), presidente de la Asociación Empresarial Salmantina, profesor asociado de la Facultad de Odontología de Salamanca y recientemente ha ingresado en la Sociedad Española de Médicos Escritores y Artistas.

PREGUNTA.- ¿Quién es Javier García-Palao? ¿Cómo se definiría?

RESPUESTA.- Es una pregunta difícil de responder qué seguro contestarían más certeramente los que me conocen, pero haré un esfuerzo.

Profesionalmente me siento fundamentalmente médico, con dedicación a la atención de la salud bucal de mis pacientes; profesión que llevo ejerciendo más de treinta años con el mismo respeto que cuando comencé, desde los más estrictos principios deontológicos y tratando de ayudar sanitaria y humanamente a mis pacientes.

Como persona creo que soy, como todo ser humano, un conglomerado de virtudes y defectos. Honesto, ponderado, pasional, inquieto, reflexivo, impaciente, algo divertido, algo desconfiado, emocional, y con gran apego a mi familia y a mis amigos.

Seguro que los que me rodean añadirán o quitarán algo de mi subjetiva percepción y podrán añadir muchos más defectos. Bueno... ¡Lo he intentado!



En Salamanca, bella ciudad en la que transcurre la vida del Dr. García-Palao. Abajo, El Dr. con su auxiliar, M. Carmen Martín. Una jornada habitual de trabajo.



También compaginé mis estudios, durante varios años, trabajando en la consulta del Dr. F. Terrón, por lo que finalmente, las circunstancias familiares, la influencia de mi padre y la convivencia diaria con la estomatología, terminó mostrándome el camino. Camino y especialidad que además compartía, con aquella primera vocación, los atractivos requisitos de atención por el detalle, hábito quirúrgico, imprescindible excelencia y cierta visión artística.

P.- Y llegado a ese punto ¿Cómo fue su paso por la Escuela de Estomatología?

R.- Mis recuerdos son fantásticos. Fueron unos años de gran ilusión y esfuerzo. Me sentí muy bien acogido por estupendos profesores y por compañeros excelentes con los que pasé momentos muy felices y forjé una gran amistad. Es una etapa en la que nos formamos concienciadamente, nos divertimos, gozamos de los dulces años de juventud, luchábamos por un destino profesional ya cercano, cargado de ilusiones, mientras preparabas exámenes, modelados, dibujos, prácticas, asistencia a los pacientes en la clínica de la facultad, cursos de doctorado, etc.

Cuando pienso en la Escuela, me vienen a la cabeza figuras como las de los profesores, Lucas Tomás, Donado, Moreno, Bascones, Rodrigo, Vazquez, Del Rio, Rioboo y tantos otros a los que recuerdo con mucho afecto y agradecimiento. Naturalmente el recuerdo es inseparable de mis compañeros y compañeras, Chamorro, Alós, Gimenez Fábrega, Azabal, Barasona, de Fernando, Antonio Jesús Rodrigo o muchos más que forman, desde entonces, parte de mi vida.

Durante los años de especialidad tuve además ocasión de ir a aprender, observando su forma de trabajar, a las consultas de amigos y grandes profesionales de Madrid, como el Dr. J. Domínguez Cámara o el Dr. M. Berrazueta.

En fin... unos años sí de lucha, pero afebles y queridos.

P.- ¿Qué recuerdos tiene de su infancia?

R.- Muy marcada por la vida familiar. Feliz, despreocupada, animada, en colores, con lógicos momentos grises, en los que la tristeza, el miedo, la soledad interior o las frustraciones te iban modelando la personalidad.

Tuve la suerte de compartir la infancia con mis hermanos. Somos diez, por lo que nuestra casa siempre fue un lugar lleno de niños, amigos, diversión y anécdotas, donde crecíamos teniendo que ser algo autosuficientes, mientras reclamabas tímidamente tu presencia o protagonismo. Nos dejaron una fuerte impronta nuestros padres. Cariñosos, preocupados por nosotros y tratando de poner orden en aquel campamento. Mi padre, siempre trabajando, cargado de responsabilidades, con un carácter muy

fuerte y unos principios firmemente arraigados, nos trataba con mano exigente, pero constantemente preocupado por todos y cada uno de nosotros. Era muy cariñoso y con él te sentías siempre bien aconsejado y protegido. Mi madre, alegre, enamorada de los niños, llena de bondad y con una dedicación absoluta a las labores interminables del hogar y a la atención de los hijos, mientras intentaba sostener un ambiente entretenido y divertido, en el que la armonía reinase en nuestras vidas. Ambos me legaron una escala de valores basados en la honradez, el esfuerzo, la generosidad, la ética, la caridad, la empatía, la espiritualidad y el bien del prójimo. Principios básicos, afianzados creo, en la educación de toda nuestra generación.

P.- ¿Y de su juventud?

R.- Naturalmente, muchísimos recuerdos. Imágenes bonitas, alegres, llenas de vitalidad y desenfadasas, pero quizás me han dejado una huella mayor, las que aparecen en una parte de mi vida univer-

P.- ¿Cómo llegó al mundo de la estomatología?

Mi abuelo paterno fue médico forense, mi padre médico, varios familiares también galenos, por lo que la medicina era el mundo natural que yo respiraba. Aun así, mis primeras apetencias, en el bachillerato, eran la marina mercante y la aviación. Al final, pesaron más los consejos de mi padre y terminé matriculándome en la Facultad de Medicina. Lo cierto es que, en aquellos años universitarios, me inclinaba más por la cirugía plástica y reconstructiva que por la estomatología. Pasé la carrera acompañando frecuentemente a mi padre, cirujano maxilofacial y estomatólogo, al quirófano y a su consulta, viendo, entre otras cosas, grandes traumatismos faciales, neoplasias o malformaciones congénitas que desfiguraban terriblemente a los enfermos y conllevaban una carga psicológica y social para ellos, muy importante. Quizás, aquello me conmovía y me hizo pensar en esa especialidad. Además, se me antojaba como una disciplina que requería de trabajo meticuloso, excelencia y creatividad.

Audiencia en el Palacio de la Zarzuela, de S.M. el Rey D. Juan Carlos I, al Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos, durante la legislatura del Dr. J.M. Lara.



sitaria cuando, ya casado, debía compaginar el trabajo y el estudio, sorteando todas las dificultades que esto suponía. No resultaba fácil, buscar horas para todo, repartir tus preocupaciones, buscarte la vida, sostener a tu familia, seguir el ritmo del curso académico, preparar exámenes y tomar decisiones, en una etapa en la que parece que la vida te atropella. Trabajé en muy diversas ocupaciones, pero los años que me dediqué a cantar en Suiza, me sometieron a muy variadas pruebas ante personas y situaciones, que constituyeron una gran escuela en la que adquirí una experiencia vital que, en muchos aspectos, me ha sido siempre de gran utilidad.

P.- ¿Cómo ha sido su trayectoria profesional?

R.- Tenemos una profesión que pide y da mucho. Requiere de un esfuerzo físico, mental y emocional considerable. La consulta es un sistema de evaluación continua que te pone a prueba, por lo que con el paso del tiempo fui aprendiendo y creciendo profesionalmente, a base de una formación continuada imprescindible, con la que vas adaptándote a las nuevas técnicas y tecnologías. A fuerza de asistir a cursos, conferencias, congresos, etc., pude incorporar otros conocimientos, que te situa-



Su padre, el Dr. Antonio García-Palao, en la consulta. Años sesenta.

“En mis inicios me dio un agradable espaldarazo, el premio nacional “Félix Vallejo Nájera” de la lucha contra el cancer”

ban ante nuevos retos y que te impulsan a continuar trabajando con renovadas ilusiones.

A lo largo del camino he tenido la oportunidad de participar en otros ámbitos profesionales que igualmente me han enriquecido. Fui miembro del Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos, presidente de la comisión de seguros de la Organización Regional Europea (ERO), presidente de la Asociación empresarial Salmantina, profesor asociado de la Facultad de Odontología de Salamanca... en fin, quehaceres extra-clínicos que me aportaron un aprendizaje muy importante y me premiaron con nuevas e importantes amistades. Hoy, después de tantos años, me veo como un estomatólogo más, de una bonita y prestigiosa ciudad, en la que me he sentido realizado.

P.- ¿Y cuales han sido las líneas que han marcado su ejercicio?

R.- Rotundamente, la responsabilidad y la honradez. La responsabilidad, es la carga de conciencia que conlleva el ejercicio de una profesión y que en el caso de una labor sanitaria, adquiere un significado específico. También es el motor que te impulsa a la formación permanente y a la autocrítica. La honradez, es el eje vertebral del



trabajo, que conduce a dar lo mejor de ti, a poner al servicio de los enfermos todas tus capacidades y a -jamás- poner tus intereses por encima del beneficio de tus pacientes.

He llevado siempre mal la inevitable intermediación de los honorarios en mi profesión, aun entendiendo que son necesarios e incluso ponen en valor el trabajo. Comprendo que desde el momento en que abres una clínica privada, te conviertes obligadamente en un pequeño empresario con frentes a los que atender como autónomo, pero los cambios de nuestra profesión, que en este aspecto he podido ver en variadas ocasiones, me indignan. Me refiero a la aparición e incursión en nuestro sector, de ciertas franquicias y de algunos profesionales cargados de mercantilismo, que han ocasionado una mala imagen de la odontología, en la que la captación de pacientes, convierte la sanidad bucal en una lonja y donde la rentabilidad es el *primum movens* de las clínicas, por encima de los intereses del paciente. Indefectiblemente este modo de entender la sanidad, lleva a una cuestionable calidad de los resultados terapéuticos, a los sobre-tratamientos o a las argucias comerciales poco deontológicas.

Nuestras generaciones fuimos educadas en unos tiempos, momentos profesionales y en una sociedad, en la que el prestigio era el método para tener nuevos pacientes (“captar clientes” me parece una aberración); la excelencia en el trabajo y la ética, el sistema de fidelización. Hoy parece que, debido a la plétora profesional, al empobrecimiento de la sociedad y al liberalismo salvaje, las mejores ofertas o la más idónea publicidad, tratan de -esta vez sí- captar clientes en un “todo vale”.

Consecuentemente, toda esta nueva política economicista ha ido en detrimento de la profesión, denigrando nuestra imagen y haciendo un flaco favor a la autoestima de los nuevos odontólogos.

P.- ¿Qué hitos considera que han dejado huella en su vida profesional?

R.- Los que te sacaban de la labor rutinaria o más cotidiana y entre los que están aquellos que ya he comentado. En mis inicios me dio un agradable espaldarazo, el premio nacional “Félix Vallejo Nájera” de la lucha contra el cáncer. Posteriormente, los años que pasé en el Consejo General, bajo la Presidencia del Dr. J.M. Lara y el resto de vocales y presidentes de Colegios, fueron estimulantes e importantes. Quizás fue el periodo más significativo, porque me ofreció una visión de conjunto de nuestra profesión, me relacionó con muchos compañeros y me hizo sentir que hacíamos una labor importante en defensa de los intereses generales, mientras sostenías la bandera de la deontología y la dignidad de nuestro colectivo. Hoy, los miembros de aquel Consejo General (los doctores, Lara, Nieto Bayón, Cáceres, Zafra, Galbán, Molina, Cisneros, Gallastegui, García Fernández y yo) mantenemos una estrecha amistad y formamos un grupo que se reúne, recuerda, debate, analiza nuestro sector y nuestra sociedad, estrechando nuestros lazos, entre visitas culturales y convivencias de ocio muy animadas. Brindamos por todos los amigos que nos acompañaron en aquella vibrante etapa y por aquellos que, desgraciadamente, ya nos han dejado como el Dr. Pere Harster o el Dr. Maceda.

Que el Consejo tuviese a bien designarme como representante de la Comisión de Seguros Libres en Europa y después se me propusiera como presidente de dicha comisión en la ERO, es algo que siempre debo agradecer y que me obligó a viajar y relacionarme con dentistas de otros países, por lo que igualmente resultó muy enriquecedor.

Mi paso por la facultad como profesor asociado de “Odontología Integral”, la relación con los alumnos y mi incursión en la vida académica, también supuso una etapa crucial para entender las luces y las sombras de la vida docente.

Afectivamente, mi nombramiento como Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, fue importante. Fundamentalmente, por el recuerdo que tuve de mi padre, ya que él había sido Académico de Número de dicha Corporación; le pude acompañar en muchas ocasiones a los diferentes actos académicos a los que asistía o participaba y siempre manifestó un gran cariño por ella.

Cómo no, han sido fundamentales, las actividades e iniciativas llevadas a cabo con mis socios, el Dr. Luciano Galbán y el Dr. Aurelio Criado. Juntos promovimos la Asociación Dental Empresarial en nuestra ciudad, creamos el igualatorio dental “Dentisalud” y pusimos en marcha hace ya más de dos décadas, nuestro centro odontológico “Albucasis”, con una idea innovadora en aquellos años, o tantas otras iniciativas y trabajos que conjuntamente hemos compartido.

P.- ¿Cómo es trabajar en el modelo de centro odonto-estomatológico?



El Dr. Vallejo Nájera, haciéndole entrega del premio nacional de la A.E.C.C.

“Se ha logrado establecer una buena licenciatura en nuestra sociedad. Las nuevas facultades, así como las recientes generaciones de dentistas son ejemplo de ello”

Foto de equipo del Centro "Albucasis". En tercera y cuarta posición a la izquierda, los socios del Dr. García-Palao, el Dr. Galbán y el Dr. Criado.



gico integral que idearon?

R.- Realmente es fantástico. El poder trabajar junto a otros compañeros, diariamente te aporta mucho: compartes los conocimientos, sometes al criterio de otros tus tratamientos, tus dudas y tus preocupaciones, delegas los procedimientos terapéuticos que otros puedan realizar mejor, gracias a que dispones en tu propia clínica de endodoncista, ortodoncista, etc., te salva de la soledad de la consulta, te permite desahogarte con tus compañeros de los sinsabores que en ocasiones causa el trabajo, compartes recursos y tecnología ... En fin, creo que es un gran acierto apostar por estos modelos de ejercicio. En nuestro centro hemos contado con excelentes compañeros como El Dr. Luis Cuadrado, El Dr. Martínez Alegría, el Dr. Martín Puente, el Dr. Urbina o tantos otros, como El Dr. Aboy y el Dr. Díaz Rato (lamentablemente ya fallecidos), con los que tuvimos la suerte de trabajar codo a codo. Indiscutiblemente, nada es gratuito y exige a cambio un buen sistema de gestión, humildad, flexibilidad, empatía, dedicación y entusiasmo. Hemos llegado a ser un equipo de más de treinta personas lo que exige una buena dosis de todo esto, para salvar los escollos y llevar un proyecto como este a buen puerto. Los españoles puede que seamos educacionalmente algo reticentes a trabajar en equipo o constituir sociedades. En ese aspecto somos un tanto "quijotes", pero también somos capaces de liderar grandes proyectos.

P.- ¿Qué piensa de la situación que vive hoy la odontología y sobre cómo será su futuro?



Intervención en reunión de la Organización Regional Europea.

“Reclamaría para nuestro colectivo un mayor reconocimiento de nuestro trabajo y de las aportaciones que durante toda nuestra vida hacemos a la sociedad”

restaurar su dignidad y la confianza en ellas.

P.- ¿Qué consejo daría a los nuevos profesionales?

R.- Bueno, no soy quién para dar consejos, pero si lo que me sugiere es que transmita mi experiencia, creo que las claves de una carrera profesional están en la buena y constante formación, el trabajo y la honradez. No dejarse engañar por cantos de sirena y por manipuladores. Es posible que no seas tan rico o tan famoso como algunos, pero vivirás satisfecho y tranquilo. Una de las cosas más caras en la vida es la dignidad. Siempre se paga mucho por ella. A los nuevos profesionales les diría que tienen la suerte de contar con una titulación que seguro les aportará muchas satisfacciones y

R.- Como comentaba anteriormente vivimos un momento que no me gusta. Me refiero, exclusivamente, a lo que está suponiendo la degradación de la dignidad e imagen profesional, el mercantilismo, la incursión en nuestro mundo de depredadores que abren clínicas como modelos de explotación de sus inversiones, etc. Por otro lado, las constantes innovaciones en tecnología, las nuevas técnicas de tratamientos, las actuales líneas emergentes de investigación en genética, patología o nuevos materiales, son un magnífico escaparate de las novedades que se avecinan y un acicate para las nuevas generaciones y que auguran un futuro prometedor.

Este futuro debiera pasar, por retomar en la política y la sociedad, el humanismo, apostar por la cultura y la ética, así como por recuperar de nuevo el lustre de las instituciones, para lograr



Recepción del Centro Odontoestomatológico Integral "Albucasis".



Con Patricia, su mujer, en el lago Gatún (Panamá).

oportunidades, a pesar de que, en estos momentos de crisis, tengan la impresión de estar ante un panorama poco halagüeño. El futuro es suyo y en sus manos está qué hacer con él, por lo que deben, con fortaleza, respetarse.

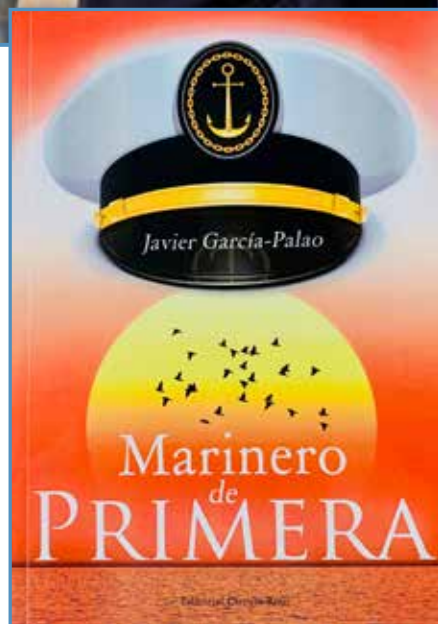
P.- Como estomatólogo que hoy convive con la nueva titulación de odontología ¿Qué opina sobre la formación de los nuevos licenciados?

R.- Se ha logrado establecer una buena licenciatura en nuestra sociedad. Las nuevas facultades, así como las recientes generaciones de dentistas son ejemplo de ello. Los neoprofesionales, indefectiblemente se ven abocados a cursar masters largos y costosos para completar su formación, pero podemos comprobar que de los postgrados salen muy bien preparados, para ejercer las subespecialidades de la odontología.

Desde mi visión de médico sí desearía para ellos una mayor formación en patología general, patología bucal o en farmacología, pero entiendo que son titulaciones distintas, con recorridos curriculares muy diferentes. La nueva licenciatura ha cumplido con los objetivos que tenía, de homologación de títulos con otros países de nuestro entorno, cubrió rápidamente y en exceso las necesidades del número de profesionales que precisaba nuestro país, redujo los años de formación para ejercer la pura odontología, pero pagó un alto precio. Yo sigo creyendo en la necesidad de una formación médica para el ejercicio de mi especialidad y que se ha sustituido por una odontología hoy, que necesita con frecuencia, para la buena atención del paciente, del apoyo de consultas a médicos generales, cardiólogos, dermatólogos u otros especialistas. Y esto está bien, pero no deja de ser un hándicap en el quehacer diario de esta profesión. Evolucionamos, en todas las profesiones, hacia un mundo de mayor especialización, pero no comprendí nunca por qué existía esta controversia con la estomatología, cuando no ocurre con la oftalmología, la radiología o cualquier otra disciplina médica. De cualquier forma, somos la última generación de estomatólogos y el futuro es de las nuevas hornadas de odontólogos, que además cuentan con una buena formación. Me congratula ver que, en el ranking de universidades y dentro de las españolas, aparece en primer lugar, la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid, lugar que fuera mi Escuela de Estomatología.



Arriba: Navegando, Una de sus grandes pasiones. Derecha: Libro de introducción a la navegación "Marinero de primera".



P.- Fuera del mundo profesional ¿Qué considera trascendental para su vida?

R.- Indudablemente, mi mujer y mi hijo, mi familia, mis amigos y la gente que me rodea. Son una necesidad fundamental. Es necesario compartir todo con ellos, para que la vida adquiera sentido y la disfrutes.

Tanto el querer y sentirte querido, como el saberte parte integrante de un grupo, te afianza por ser aceptado y te da seguridad. Como para cualquiera, las pérdidas de los seres queridos que sufres por el camino, son siempre y como muestra de todo esto, los momentos en los que la vida te golpea más duramente.

P.- ¿Y qué aficiones u otras ocupaciones tiene?

R.- La verdad es que muchas y muy variadas, por lo que no me intimida el tiempo libre. Me fascina el mar, los barcos, la navegación y cuantas materias se relacionan con ella; disfruto muchísimo con la música, me gusta cantar y acompañarme con el piano o la guitarra, componer canciones o descubrir nuevos temas que aprender para incluirlos en mi repertorio; escribir, ya sea un relato, un artículo, un cuento, un poema o una carta, siempre me ha gustado. Es una actividad que me hace pensar, reflexionar, que me divierte y abstrae. Y, en fin, leer, escuchar música, el debate y el cine...

Tuve la oportunidad de grabar un disco de versiones, gracias al ofrecimiento y trabajo de Jesús Pozo, Sherpa, Pepe Loeches y los directivos de Musigrama. Posteriormente grabé otro álbum, con canciones propias y junto a estupendos músicos. Cantar, como afición, entre amigos, en algunas actuaciones y conciertos, me ha proporcionado muchísimos momentos mágicos, especiales y de felicidad.

P.- Y de ellas ¿en qué está actualmente más centrado?

R.- Acabo de terminar un libro sobre la dentición del reino animal. Ahora estoy tratando de encontrar alguna editorial que pudiese tener interés en publicarlo. Me gustaría lograrlo, pues creo que es un compendio que puede ser de utilidad para biólogos, veterinarios, odontólogos, paleontólogos o meros amantes de la naturaleza y los animales. De cualquier forma, el trabajo queda ahí realizado y pue-

de que algún día, a alguien, le sea de utilidad.

Además, estoy a la espera de que se puedan volver a celebrar actos oficiales y reuniones, para leer mi discurso de ingreso en la Sociedad Española de médicos Escritores y Artistas, en la que generosamente fui admitido hace unos meses.

P.- ¿Cómo surge este proyecto?

R.- Siempre, desde la infancia, me ha atraído la zoología ¡Me encantan los animales!

Comencé por intentar asomarme desde el balcón de mi profesión a la anatomía comparada. Existía información sobre cada una de las especies, en una amplia y excelente bibliografía, pero no encontré (no sé si lo hay) ningún tratado que compilase toda esta información. Me puse a estudiar e indagar sobre el tema, a visitar museos, parques naturales y zoológicos y terminó siendo un trabajo sobre el mundo animal, centrado fundamentalmente en las diferentes dotaciones dentales de los vertebrados, que me resultó sumamente instructivo y divertido.

P.- ¿Qué le ha aportado la profesión y qué ha echado de menos?

R.- Realmente me ha dado mucho. He podido ganarme dignamente la vida, hacer frente a mis obligaciones e incluso permitirme algunos caprichos. Me ha aportado reconocimiento, me ha hecho sentir orgulloso de mi trabajo, me ha ofrecido la amistad de muchas personas, me ha permitido viajar y relacionarme profesionalmente con muchos compañeros, me ha obligado a autoexaminarme constantemente y a formarme, lo que siempre es estimulante y me ha premiado con la fidelidad y afecto de muchos de mis pacientes.

¿Echar de menos? Entre otras cosas, no lograr ser mejor en mi profesión. Como en todas las actividades que me han interesado, me he sentido más enciclopedista que erudito; es decir, he tratado de tener muchos conocimientos, tocar muchos campos, sin ser un experto o especialista en ninguno.

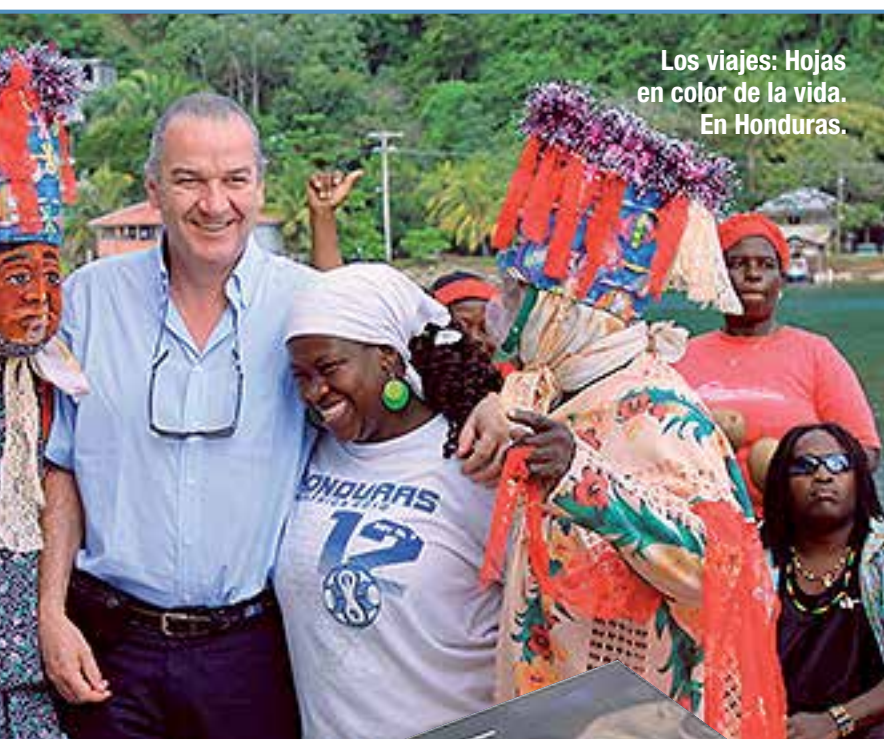
En otros aspectos, reclamaría para nuestro colectivo, un mayor reconocimiento de nuestro trabajo y de las aportaciones que durante toda nuestra vida hacemos a la sociedad que, por ejemplo, no se ven justamente recompensadas con las pensiones que nuestros compañeros jubilados perciben o nosotros probablemente percibamos en el futuro.

Me hubiera gustado que dejásemos de ser el hermano pequeño o más olvidado de la sanidad y vivir la fuerza de la unidad de un colectivo, pero eso... sería motivo para otra larga conversación.



Durante la realización de un concierto del Dr. García-Palao.





Los viajes: Hojas en color de la vida. En Honduras.



Una de las pruebas de maquetación del libro "Los dientes del reino animal"

P.- ¿Se arrepiente de algo o qué corregiría del camino recorrido?

R.- ¡Naturalmente! Nunca he entendido a quien manifiesta que no se arrepiente de nada. El ser humano nace pendiente exclusivamente de sus necesidades, egoísta. El tiempo, la educación, las frustraciones o el ejemplo de otros, generalmente, nos hace evolucionar, aprender y mejorar, pero por el camino vamos cometiendo errores. Equivocaciones que no repetiríamos porque, de una u otra forma, nos han perjudicado o han podido dañar a los demás. Me arrepiento, me perdono y pido perdón por todos ellos, ya que me gustaría retroceder en el tiempo, teniendo el conocimiento actual, para no haberlos cometido y haber gestionado mejor las circunstancias. No obstante, son los errores, motivo para los cambios y experiencia vital acumulada, que nos conducen, a todos, hacia una mayor sabiduría.

P.- A partir de ahora ¿Qué le pide a la vida o cómo desearía que fuese su futuro?

R.- Siempre he sido muy consciente de la volatilidad de la vida, de lo pequeños que somos y de la relatividad de las cosas. Como humanos, caemos fácilmente en la fútil vanidad, perdemos con facilidad la percepción de la realidad, que nos sitúa ante la temporalidad de todo y nos doblegamos ante el "Tener" (ya sean posesiones, logros o reconocimientos), más fácilmente que ante el "Ser". Consciente de ello, a la vida le pido paz y estabilidad. Por ahora, seguir trabajando y disfrutando de todos y de todo. Me gustaría tener un futuro lógicamente saludable, tranquilo y rodeado de mi gente. Para más adelante, sí imagino una forma de vida ideal, en la que tenga tiempo para hacer tantas pequeñas cosas pendientes de las que me gustaría disfrutar, como leer, escribir, pasar más días junto al mar, olvidarme de las preocupaciones laborales, etc. Como ve, nada muy original, un clásico desiderátum.

P.- ¿Qué ha quedado en el tintero?

R.- En cuanto a la entrevista, creo que nada. Ha logrado desnudarme y hacerme pensar suficientemente (je, je). En lo que respecta a mi vida, pequeñas cosas por hacer y grandes cosas que aprender: idiomas, música, lugares que conocer, navegar más, dedicar más tiempo a viejas amistades y un sinfín de aprendizajes, anhelos y frustraciones que resolver, para lo cual necesitaría una o dos vidas más.